

78. Vergleiche: *wissen* und *sagen*:

wie viele m hoch der Mont-Blanc ist—
wie das Wort »Spiel« gebraucht wird—
wie eine Klarinette klingt.

Wer sich wundert, daß man etwas wissen könne, und nicht sagen, denkt vielleicht an einen Fall wie den ersten. Gewiß nicht an einen wie den dritten.

79. Betrachte dieses Beispiel: Wenn man sagt »Moses hat nicht existiert«, so kann das Verschiedenerlei bedeuten. Es kann heißen: die Israeliten haben nicht *einen* Führer gehabt, als sie aus Ägypten auszogen—oder: ihr Führer hat nicht Moses geheißen—oder: es hat keinen Menschen gegeben, der alles das vollbracht hat, was die Bibel von Moses berichtet—oder etc. etc.—Nach Russell können wir sagen: der Name »Moses« kann durch verschiedene Beschreibungen definiert werden. Z.B. als: »der Mann, welcher die Israeliten durch die Wüste geführt hat«, »der Mann, welcher zu dieser Zeit und an diesem Ort gelebt hat und damals »Moses« genannt wurde«, »der Mann, welcher als Kind von der Tochter Pharaos aus dem Nil gezogen wurde«, etc. Und je nachdem wir die eine oder die andere Definition annehmen, bekommt der Satz »Moses hat existiert« einen andern Sinn, und ebenso jeder andere Satz, der von Moses handelt.—⁶ Und wenn man uns sagt »N hat nicht existiert«, fragen wir auch: »Was meinst du? Willst du sagen, daß..., oder daß..., etc.?«

Aber wenn ich nun eine Aussage über Moses mache,—bin ich immer bereit, irgend *eine* dieser Beschreibungen für »Moses« zu setzen? Ich werde etwa sagen: Unter »Moses« versteh ich den Mann, der getan hat, was die Bibel von Moses berichtet, oder doch vieles davon. Aber wieviele? Habe ich mich entschieden, wieviel sich als falsch erweisen muß, damit ich meinen Satz als falsch aufgebe? Hat also der Name »Moses« für mich einen festen und eindeutig bestimmten Gebrauch in allen möglichen Fällen?—Ist es nicht so, daß ich sozusagen eine ganze Reihe von Stützen in Bereitschaft habe und bereit bin, mich auf eine zu stützen, wenn mir die andere entzogen werden sollte, und umgekehrt?—Betrachte noch einen andern Fall. Wenn ich sage »N ist gestorben«, so kann es mit der Bedeutung des Namens

78. Compara: *saber* y *decir*:

cuántos metros de altura tiene el Mont-Blanc—
cómo se usa la palabra «juego»—
cómo suena el clarinete.

Quien se sorprende de que pueda saberse algo sin poder decirlo quizá esté pensando en un caso como el primero. Ciertamente no en uno como el tercero.

79. Considera este ejemplo: Si se dice »Moisés no existió«, eso puede significar las cosas más diversas. Puede querer decir: los israelitas no tuvieron *sólo un* caudillo cuando salieron de Egipto—o: su caudillo no se llamaba Moisés—o: no existió ninguna persona que haya realizado todo lo que la Biblia relata de Moisés—o etc., etc.—Según Russell podríamos decir: el nombre »Moisés« puede ser definido mediante diversas descripciones. Por ejemplo, como: »el hombre que condujo a los israelitas a través del desierto«, »el hombre que vivió en ese tiempo y en ese lugar y que fue llamado entonces 'Moisés'«, »el hombre que de niño fue sacado del Nilo por la hija del Faraón«, etc. Y según asumamos una u otra definición la proposición »Moisés existió« recibe un sentido distinto y lo mismo toda otra proposición que traie de Moisés.—Y si se nos dice »N no existió«, preguntamos también: ¿Qué quieres decir? ¿Quieres decir que..., o que..., etc.?«

Pero cuando hago un enunciado sobre Moisés —¿estoy siempre dispuesto a poner por »Moisés« cualquiera de esas descripciones? Diré quizás: Por »Moisés« entiendo el hombre que hizo lo que la Biblia relata de Moisés, o mucho de ello. ¿Pero cuánto? ¿He decidido cuánto tiene que resultar falso para que yo abandone mi proposición por falsa? ¿Tiene entonces el nombre »Moisés« un uso fijo y unívocamente determinado para mí en todos los casos posibles?—¿No se trata de que tengo a mi disposición, por así decirlo, toda una serie de apoyos y estoy dispuesto a apoyarme en uno si se me llegara a retirar el otro, y a la inversa?—Considera todavía otro caso. Cuando digo »N ha muerto«, puede valer para el significado del nombre algo como esto: Creo que ha muerto un ser humano a quien (1) he visto aquí y allá, que

»N« etwa diese Bewandnis haben: Ich glaube, daß ein Mensch gelebt hat, den ich (1) dort und dort gesehen habe, der (2) so und so ausgeschaut hat (Bilder), (3) das und das getan hat und (4) in der bürgerlichen Welt diesen Namen »N« führt.—Gefragt, was ich unter »N« verstehe, würde ich alles das, oder einiges davon, und bei verschiedenen Gelegenheiten Verschiedenes, aufzählen. Meine Definition von »N« wäre also etwa: »der Mann, von dem alles das stimmt«.—Aber wenn sich nun etwas davon als falsch erwies.—Werde ich bereit sein, den Satz »N ist gestorben« für falsch zu erklären,—auch wenn nur etwas mir nebensächlich Scheinendes sich als falsch herausstellt? Wo aber ist die Grenze des Nebensächlichen?—Hätte ich in so einem Fall eine Erklärung des Namens gegeben, so wäre ich nun bereit, sie abzuändern.

Und das kann man so ausdrücken: Ich gebrauche den Namen »N« ohne feste Bedeutung. (Aber das tut seinem Gebrauch so wenig Eintrag, wie dem eines Tisches, daß er auf vier Beinen ruht, statt auf dreien, und daher unter Umständen wackelt.)

Soll man sagen, ich gebrauche ein Wort, dessen Bedeutung ich nicht kenne, rede also Unsinn?—Sage, was du willst, solange dich das nicht verhindert, zu sehen, wie es sich verhält. (Und wenn du das siehst, wirst du Mandes nicht sagen.)

(Das Schwanken wissenschaftlicher Definitionen: Was heute als erfahrungsmäßige Begleiterscheinung des Phänomens A gilt, wird morgen zur Definition von »A« benützt.)

80. Ich sage: »Dort steht ein Sessel«. Wie, wenn ich hingehe und ihn holen will, und er entschwindet plötzlich meinem Blick?—»Also war es kein Sessel, sondern irgend eine Täuschung:«—Aber in ein paar Sekunden sehen wir ihn wieder und können ihn angreifen, etc.—»Also war der Sessel doch da und sein Verschwinden war irgend eine Täuschung.«—Aber nimm an, nach einer Zeit verschwindet er wieder,—oder scheint zu verschwinden. Was sollen wir nun sagen? Hast du für solche Fälle Regeln bereit,—die sagen, ob man so etwas noch »Sessel« nennen darf? Aber gehen sie uns beim Gebrauch des Wortes »Sessel« ab; und sollen wir sagen, daß wir mit diesem Wort eigentlich keine Bedeutung verbinden, da wir nicht für alle Möglichkeiten seiner Anwendung mit Regeln ausgerüstet sind?

(2) tenía tal y cual aspecto (figuras), (3) hizo esto y aquello y (4) en la vida civil llevó ese nombre »N«.—Si se me preguntaba por lo que entiendo por »N«, yo enumeraría todo eso o parte de ello, y diferentes cosas en diferentes ocasiones. Mi definición de »N« sería tal vez: »el hombre para el que vale todo esto«.—Y si ahora algo de ello resulta falso!—¿Estaré dispuesto a dar por falsa la proposición »N ha muerto«—aunque resultase falso sólo algo que me parece no sustancial?—Si hubiese dado una explicación del nombre en un caso así, ahora estaría dispuesto a alterarla.

Y esto puede expresarse así: Uso el nombre »N« sin significado *fijo*. (Pero eso perjudica tan poco a su uso como al de una mesa el que descansen sobre cuatro patas, en vez de tres, y por ello se tambalee en ciertas circunstancias.)

¿Debe decirse que uso una palabra cuyo significado no conozco y que por tanto hablo sin sentido?—Di lo que quieras con tal de que no te impida ver cómo son las cosas. (Y cuando lo veas no dirás muchas cosas.)

(La fluctuación de las definiciones científicas: Lo que hoy vale como un concomitante empíricamente establecido del fenómeno A, se utilizará mañana como definición de »A«.)

80. Yo digo: »Ahí hay una silla«. ¿Qué pasa si me acerco, intento ir a cogerla y desaparece súbitamente de mi vista?—»Así pues, no era una silla sino alguna suerte de ilusión.«—Pero en un par de segundos la vemos de nuevo y podemos agarrarla, etc.—»Así pues, la silla estaba allí, sin embargo, y su desaparición fue alguna suerte de ilusión.«—Pero supón que después de un tiempo desaparece de nuevo —o parece desaparecer. ¿Qué debemos decir ahora? ¿Dispones de reglas para tales casos —que digan si aún entonces se puede llamar a algo »silla«? ¿Pero nos abandonan al usar la palabra »silla«?; ¿y debemos decir que realmente no asociamos ningún significado a esta palabra porque no estamos equipados con reglas para todas sus posibles aplicaciones?

81. F. P. Ramsey insistió una vez conversando conmigo en que la lógica es una 'ciencia normativa'. No sé exactamente qué idea se le ocurrió; pero estaba sin duda íntimamente